



Puestas de sol sobre las campanas del reloj del edificio del Consejo Escolar del Estado en la calle de San Bernardo, 49 de Madrid. La cámara, orientada al oeste, fue colocada muy cerca de las tejas para favorecer la sensación de profundidad del gran angular y el enfoque de cero a infinito que proporciona la fotografía estenopeica.

Tiempo de exposición: del 25 de abril al 19 de julio de 2023.



PRESENTACIÓN

Encarna Cuenca Carrión

Presidenta del Consejo Escolar del Estado

Llegamos al mundo sin equipaje, pero con el instinto básico de supervivencia y el anhelo innato de crecimiento. Son los cuidados que nos regalan los demás y los conocimientos compartidos los que nos preparan y proporcionan los instrumentos necesarios para el viaje de la vida, aprender a ser y aprender a convivir en armonía. Al menos, así debería ocurrir siempre.

Nuestra primera fuente de aprendizaje es la familia, el entorno más cercano. En ella nos nutrimos de lenguaje, de pautas de comportamiento, de hábitos y valores para crecer y para relacionarnos con los demás. La familia es nuestro primer núcleo social, el más próximo, cercano y protector. En el círculo familiar comienza nuestra socialización. La incorporación a la escuela supone un paso de gigante en este proceso. La escuela amplía nuestro mundo, en ella descubrimos nuevas realidades, siempre diferentes. En la escuela aprendemos a entender a los otros y a descubrir otros mundos. Su papel es crucial. Vamos a la escuela para aprender, pero aprender no es un mero acto de adquisición de conocimientos, sino un trabajo de construcción personal y de descubrimiento. No se trata solo de hacer un esfuerzo individual, sino de un trabajo compartido que nos prepare para dar nuestro ser más completo y auténtico, para convivir con personas cuyas perspectivas pueden diferir de las nuestras y con las que contribuir al progreso colectivo. Es comprender que todos los seres humanos podemos ser útiles, sentirnos útiles y hacer que los demás también lo hagan.

La escuela no solo nos enriquece como personas, también nos prepara para convivir plenamente en una sociedad democrática en la que podemos avanzar más eficazmente a través de la participación activa de todas las personas. No somos entidades aisladas, sino personas conformadas por las vivencias, por el modo en que las vivimos y por las experiencias que nos rodean. Habitamos un mundo en constante evolución, un mundo cada vez más globalizado, en el que cada día surgen nuevas realidades. Este mundo nos modela. En este mundo tan diverso y cambiante debemos desarrollar también la capacidad de discernir.

El cuidado, la guía y los modelos de comportamiento que nos ofrecen los ecosistemas en los que nos desarrollamos son herramientas vitales para elegir, para comprender y, en última instancia, para decidir qué tipo de persona queremos ser y cómo queremos relacionarnos con los demás. Por ello, es esencial promover en los centros educativos la cultura de la participación, donde el compromiso personal se alinee con una evaluación constante del progreso, donde la buena convivencia sea objetivo prioritario y donde sean atendidas tanto las necesidades particulares como las colectivas.

La participación implica diálogo, escucha, comprensión. No se trata solo de tolerar, se trata de vivir juntos, de convivir. La participación no es el camino más fácil, pero es el único camino de mejora colectiva, de encuentro, de búsqueda de compromisos compartidos.

Para arraigar la cultura de la participación necesitamos marcos normativos que la regulen, recursos, tiempos y espacios para compartir reflexiones y buscar soluciones conjuntas, así como ejemplos que seguir. Los consejos escolares son una herramienta fundamental para todo ello.

Organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y la Unión Europea han subrayado, igual que nuestra Constitución, la importancia fundamental de la participación como un elemento esencial para la convivencia democrática, así como para la integración social y educativa. La participación en el ámbito educativo es el motor que nos mueve al Consejo Escolar del Estado.

Son incesantes los esfuerzos de diversas instituciones por promover la participación como un principio fundamental capaz de transformar nuestras vidas. Sin embargo, en lo que respecta a la participación estudiantil, el camino por recorrer para que esta participación en el sistema educativo se convierta en una



realidad palpable es aún muy largo. Es por esta razón por la que la comunidad educativa representada en el Consejo Escolar del Estado decidió hacer de la participación del alumnado en los centros educativos el tema central de sus acciones en el Plan Estratégico para los años 2022 y 2023.

En este marco, desde el Consejo Escolar del Estado hemos impulsado y participado de diversas iniciativas. Entre ellas, destaca la valiosa colaboración con las asociaciones de estudiantes en la celebración del Día Internacional del Estudiantado, que tiene lugar cada 17 de noviembre. Asimismo, es digno de reconocimiento el esfuerzo realizado para elaborar el *Decálogo por la participación estudiantil*, un documento colectivo destinado a orientar hacia una participación del alumnado más significativa.

No podemos tampoco pasar por alto la recuperación de los *Encuentros de los Consejos Escolares*, uno de los hitos de los que más satisfechos estamos. El pasado mes de junio, en la hermosa ciudad de Granada, tuvimos la oportunidad de profundizar en los beneficios de la participación activa del alumnado, tanto para su desarrollo personal como social. La base de la reflexión fueron las experiencias compartidas por centros educativos de todo el territorio español y las aportaciones de consejeros y consejeras de los consejos escolares autonómicos y del Consejo Escolar del Estado. Producto de ese encuentro es un primer documento que recoge propuestas de acción concretas para fomentar la participación en los centros educativos y su entorno (ecosistemas formales, no formales de centro y comunitario).

Después de casi dos años de sesiones de trabajo y reflexiones sobre participación educativa en el seno del Consejo Escolar del Estado, compartidas también con expertos externos, disponemos de diversos documentos que han sido puestos al servicio de instituciones nacionales y supranacionales. Sirva como ejemplo parte de la introducción del documento preparado para la *Cumbre sobre la Transformación de la Educación 2022* de la ONU, “Reimaginar juntos nuestros futuros. Un nuevo contrato social para la educación”, una pequeña declaración de principios con las dos caras de la participación: compromisos y reivindicaciones, para poder avanzar en términos de calidad educativa:

«Si somos capaces de congregarnos como personas integrantes de la comunidad socioeducativa de cada centro, de cada barrio, de cada pueblo, de cada ciudad, y compartimos ideas; si trazamos colectivamente un futuro mejor y nos anticipamos para prevenir situaciones de desventaja... habremos avanzado mucho. Sobre todo, nos habremos dado la oportunidad de conocernos, de entender mejor todas las posiciones ajenas, de poner en valor las capaci-

dades de todas y cada una de las personas y por tanto estaremos en condiciones de construir y vivir juntos. Todo ello nos llevaría a rentabilizar los espacios de los que nos hemos dotado para fomentar la toma de decisiones colectiva y descentralizada, basada en el conocimiento de las necesidades y los recursos más valiosos por cercanía: los recursos de proximidad».

Destacable es también el documento elaborado para ser presentado por el alumnado en la Reunión informal ministerial de Educación y Juventud celebrada en Zaragoza los días 18 y 19 de septiembre de 2023 con motivo de la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea y que contó con la participación de los ministros y ministras de educación de los países de la Unión. En dicho documento se reivindica un marco normativo europeo sobre participación y una nueva acción en el Programa Erasmus+ específica para consejos escolares, lo que mejoraría su visualización como elementos esenciales de la estructura educativa y facilitaría el reconocimiento institucional formal de la participación

Ambos textos ilustran de manera clara que los mecanismos de participación, cuando se utilizan adecuadamente, son indispensables para lograr un cambio significativo en la educación. Nuestro agradecimiento al Ministerio de Educación y Formación Profesional por creer en el proyecto y facilitar la participación de la comunidad educativa representada en el Consejo Escolar del Estado en ambos eventos.

El presente número de la revista Participación Educativa que el Consejo Escolar del Estado publica anualmente, que lleva por título *Participación del alumnado: voces y experiencias*, se centra, precisamente, en la promoción de la cultura de participación democrática del alumnado. Este número pretende ofrecer reflexión educativa, experiencias, voces de estudiantes y reseñas, todo ello de la mano de arte fotográfico expresamente creado para este número. La sección *Voces expertas* recoge las reflexiones de reconocidas personalidades educativas sobre la participación como un principio fundamental en la educación. Se inicia este recorrido, profundizando en cómo este principio ha sido plasmado en la legislación educativa española desde 1978 hasta nuestros días, gracias al valioso análisis de **Alejandro Tiana Ferrer**. Su artículo nos invita a comprender no solo las implicaciones pedagógicas del principio de participación, sino también las dimensiones sociales de la educación en su evolución legislativa en democracia. La voz de Alejandro Tiana, persona que conoce y ha vivido la educación en todos los escenarios, no podía faltar.

Victoria Camps Cervera nos lleva a una reflexión profunda sobre los principios de la educación

democrática y la brecha que a menudo existe entre la teoría y la práctica en lo que respecta a la participación estudiantil. Su perspicaz análisis nos impulsa a cuestionar y reconciliar estas dualidades, esenciales para forjar un sistema educativo genuinamente participativo y enriquecedor.

Y para culminar este coro de voces, la participación activa del alumnado es la melodía central que guía las voces generosas de quienes comparten sus reflexiones. **Héctor Ruiz Martín** nos recuerda que el aprendizaje abarca no solo la adquisición de conocimientos, sino también la toma de las riendas de nuestro propio desarrollo personal como aprendientes. En este contexto, **Juan de Vicente Abad** arroja luz sobre lo colectivo al explorar las claves de la convivencia escolar participativa, enfatizando la importancia de la formación continua en toda la comunidad educativa. También es esta línea, **Neus Sanmartí i Puig** apunta que la colaboración de toda la comunidad educativa, incluidas las familias, es fundamental para que realmente la evaluación esté integrada y favorezca la autorregulación del estudiantado, siempre teniendo muy presente que la participación activa de alumnos y alumnas es esencial en la evaluación educativa y no debe obstaculizar su pasión por aprender.

Este último artículo nos lleva precisamente a conocer la visión del alumnado a través de la sección *Voces en primera persona*. El Consejo Escolar del Estado ha querido contar con la voz de **Francisco Vera Manzanares**, joven activista ambiental de 14 años y asesor infantil del Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas, por su compromiso social con la defensa del medioambiente y por haberse convertido en una voz influyente internacionalmente de implicación y participación desde la infancia.

Asimismo, y mediante una entrevista, dos personas, miembros del Consejo Escolar del Estado, comparten sus experiencias a nivel particular y de su organización. Son las voces y las experiencias de **Coral Latorre Campos**, secretaria general del Sindicato de Estudiantes y **Antonio Amante Sánchez**, presidente de CANAE (Confederación Estatal de Asociaciones de Estudiantes).

La entrevista nos sirve de puente para hablar de las *Experiencias educativas*, porque ¿qué sería de la reflexión, las palabras y las voces si no contáramos con la riqueza de las experiencias? Las experiencias son la esencia misma de la educación. Aunque son numerosas y valiosas en nuestro sistema educativo, las limitaciones de espacio nos han obligado a condensarlas en estas páginas. La revista destaca aquellas buenas prácticas en las que la participación se evidencia como un derecho fundamental de expresión y

construcción tanto a nivel individual como interpersonal, relacionándolo con los objetivos primordiales de la educación formal.

Así, el bloque de experiencias nos permitirá conocer la participación infantil y adolescente en la iniciativa “Ciudades Amigas de la Infancia”, artículo escrito por **Silvia Casanovas Abancó** (UNICEF España). Se analiza aquí la iniciativa que fomenta la participación de jóvenes en sus comunidades y se describen los estándares necesarios para un proceso de participación efectiva, en consonancia con la Convención sobre los Derechos del Niño.

“¡La magia de participar! Proyecto Motor de Ciudadanía Activa (MCA)” se centra en el proyecto lanzado por el **Consejo Escolar de Canarias**. Este proyecto tiene como objetivo promover la participación activa de los jóvenes como agentes de ciudadanía y apoyar su papel activo en la construcción de su bienestar personal y social en el ámbito de la educación no universitaria. El artículo presenta los objetivos, agentes, acciones y recursos del proyecto MCA.

“La participación del alumnado en una comunidad de aprendizaje”, escrito por **Ane Juarez Mendizabal**, examina la experiencia de la escuela pública Pedro María Otaño Herri Eskola de Zizurkil (Guipúzcoa) como una Comunidad de Aprendizaje. Se analiza cómo la estructura del centro promueve la participación del alumnado en la toma de decisiones.

“Aprender a mirar: infancia y participación democrática”, experiencia descrita por **Richard Aymeric Balagueró, Montse Bobés Solà y Encarni Prados Martínez**, relata una experiencia educativa de la Escola Montserrat Solà de Mataró. Este artículo explora la diversidad de formas en que el alumnado participa en la escuela, centrándose en la colaboración entre las asambleas de aula, los consejos de representantes de grupos de Educación Primaria y el Consejo de Infancia municipal.

“Biblioteca estelar: un entorno lector”, aportación de **Eva González Gutiérrez y María Fernández Fernández**. Se trata en este caso de un proyecto arraigado en la comunidad educativa del CEIP Estela de Zurita (Cantabria), que promueve la lectura como pilar educativo. Se destaca el enfoque de aprendizaje-servicio que involucra directamente a los estudiantes en la tarea de fomentar la lectura en la comunidad local.

“Escucha, suena a participación. Una banda de música intergeneracional”, es una experiencia escrita por **Vicenta Rodríguez y Luciano Silvestre**. En ella se narra la historia de la banda de música del colegio Santa María de Valencia, formada por alumnado, tanto actual como antiguo, profesorado y familiares, que busca fomentar la participación de la comunidad

educativa y el aprendizaje intergeneracional a través de la música.

“Proyecto *Kili Kili*: Reflexión participativa en torno al espacio educativo” del **Grupo motor del proyecto Kili Kili**, promovido por las familias, profesorado y alumnado del CEIP Larrainzar (Navarra) y por el Ayuntamiento del municipio donde se sitúa. En este proyecto destaca la importancia del espacio educativo en el aprendizaje y la promoción de valores como el respeto, la responsabilidad y el trabajo en comunidad.

“La participación del alumnado: propuestas de intervención dentro y fuera del aula”, es una experiencia aportada por **Silvia Suau Juanes y Myriam Fuentes Milani**, que se centra en el modelo de trabajo y participación del Consejo de Alumnado del IES Antoni Maura de Palma de Mallorca, destacando su enfoque en la realidad del centro, su entorno y las necesidades educativas.

En esta edición de la revista Participación Educativa, se presenta un conjunto de *Recensiones* de libros que abordan temas esenciales de educación y de participación estudiantil. Desde *Impulsar la participación infantil. Los consejos de infancia y adolescencia*, de A. Llena Berñe y A. M. Novella Cámara, hasta *Miradas a la participación y al género en las aulas universitarias: Una guía para docentes*, coordinado por I. Martínez Martín y J. Sanz Landaluce. Estos libros ofrecen valiosas perspectivas y herramientas para comprender y fomentar la participación activa en la educación, desde la infancia hasta la educación superior. También se explora *La participación educativa en centros de secundaria: Conceptos, procedimientos y materiales*, de R. Marí Ytarte, R. Barranco Barroso y M.C. Santamaría Estefanía. Podremos conocer el *Informe: Cómo mejorar la regulación española de la participación estudiantil en la educación secundaria*, de E. Hernández Díez y M.A. Rufo Rey y, por último, *La evaluación formativa. Estrategias eficaces para regular el aprendizaje*, de M. Morales y J. Fernández. El ánimo es que estas obras contribuyan al enriquecimiento de la experiencia educativa y la promoción de una participación inclusiva y equitativa.



A mitad de camino entre las buenas prácticas y *making of* encontrarán el bloque *Tras las cámaras* de los fotógrafos **Diego López Calvín** y **Pablo María García Llamas** que plasma la colaboración entre estudiantes y profesionales de la fotografía para ilustrar este número de nuestra revista Participación Educativa. En esta edición, el Consejo ha optado por un enfoque centrado en el tema de la revista siendo una treintena de estudiantes de la Escuela Superior de Diseño de Madrid los artistas de la misma. La exploración de diversas técnicas fotográficas a lo largo de la historia ha creado una obra gráfica única.

Para finalizar, solo resta expresar el profundo agradecimiento a todas las personas involucradas por su valiosa contribución a este proyecto. Esperamos que disfruten textos y fotografías y que su contribución colabore en hacer realidad los derechos humanos que

recoge la Convención de los Derechos de los niños y las niñas. No olvidemos, como decíamos en el documento preparado para Cumbre sobre la Transformación de la Educación de la ONU, que:

«Para alcanzar un cambio auténtico, un antes y un después de este imaginar juntos los futuros de las personas y del planeta, debemos repensar y sentir el poder transformador colectivo, revitalizar nuestros principales instrumentos de participación, los consejos escolares, que son espacios de diálogo de colectivos diversos de dentro y fuera de las escuelas y transformarlos en centros de redes que tejan entornos ricos de aprendizaje al servicio de la comunidad socioeducativa, que redunden en el desarrollo pleno de la persona a lo largo de su vida».

Asumamos este reto.

